

CUENTOS DE PERRAULT



PRINTED IN SPAIN

ED. "SATURNINO CALLEJA", S.A.

—¡Para abrazarte mejor, hija mía!
—Abuela, ¡qué piernas tan grandes tienes!
—¡Para correr mejor, hija mía!
—Abuela, ¡qué orejas tan grandes tienes!
—¡Para oír mejor, hija mía!
—Abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!
—¡Para verte mejor, hija mía!
—Abuela, ¡qué dientes tan grandes tienes!
—¡Para comerte!

Y, al decir estas palabras, el pérfido Lobo se arrojó sobre Caperucita Roja y se la comió.

MORALEJA

Vemos, pues, que las niñas
y que en particular las buenas mozas
nunca deben pararse a hablar con gente
a la que no conozcan,
que si hacen lo contrario
es natural que el lobo se las coma.
Digo “el lobo”, y no todos son lo mismo:
Sabemos ya de sobra
que los hay muy amables
y que sin hiel, sin ruido y sin bambolla,
complacientes, corteses y rendidos,
siguen a la muchacha que va sola
y van hasta su casa
sirviéndole de escolta.
Mas, ¡ay!, que ya es sabido que esa casta
es la más peligrosa.

CUENTOS

NUEVA VERSION CASTELLANA
ILUSTRACIONES DE R. DE PENAGOS



EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.

CASA FUNDADA EL AÑO 1876

M A D R I D

CAPERUCITA ROJA

tuvo miedo al pronto; pero creyendo que su abuela estaba constipada, respondió:

—Es tu nieta, Caperucita Roja, que te trae una torta y una orcita de manteca de parte de su madre.

El Lobo le gritó, dulcificando un poco la voz:

—Levanta el pestillo.

Caperucita Roja levantó el pestillo y la puerta se abrió.

El Lobo, al verla entrar, le dijo, acurrucándose en la cama bajo las mantas:

—Pon la torta y la orcita de manteca encima del arca, y ven a acostarte conmigo.

Caperucita Roja se desnuda y se mete en la cama, quedándose atónita al ver la facha de su abuela en paños menores.

—Abuela—le dijo—, ¡qué brazos tan largos tienes!



avellanas, en correr tras de las mariposas y en hacer ramos con las florecillas que encontraba.

No tardó mucho el Lobo en llegar a casa de la abuela: llama, tan, tan.

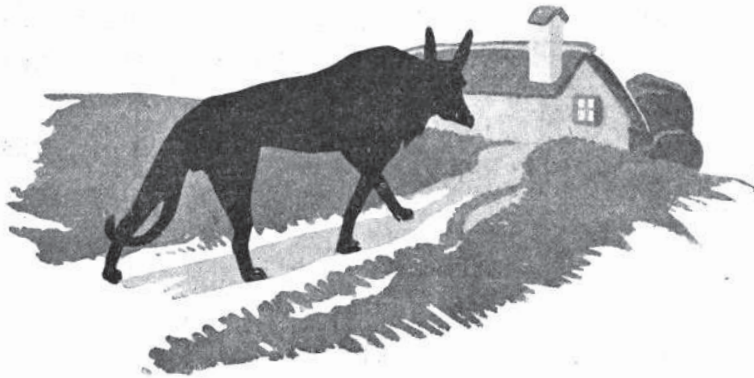
—¿Quién es?

—Tu nieta, Caperucita Roja—contestó el Lobo, fingiendo la voz—, que te trae una torta y una orcita de manteca de parte de su madre.

La pobre abuela, que estaba en la cama, porque se encontraba delicada, le gritó:

—Levanta el pestillo.

Levantó el Lobo el pestillo y abrió la puerta. Luego



se precipitó sobre la buena mujer y la devoró en menos que se dice, porque llevaba más de tres días sin comer. En seguida cerró la puerta y se acostó en la cama de la abuela, para esperar allí a Caperucita Roja, que, poco después, llamaba a la puerta: tan, tan.

—¿Quién es?
Caperucita Roja, que oyó el vozarrón del Lobo,

CAPERUCITA ROJA

(CUENTO)

ERASE una niña de pueblo, de lo más bonito que puede verse: su madre estaba loca con ella y su abuela más loca todavía. Esta buena mujer le mandó hacer una caperucita roja, la cual le sentaba tan bien que en todas partes le llamaban Caperucita Roja.

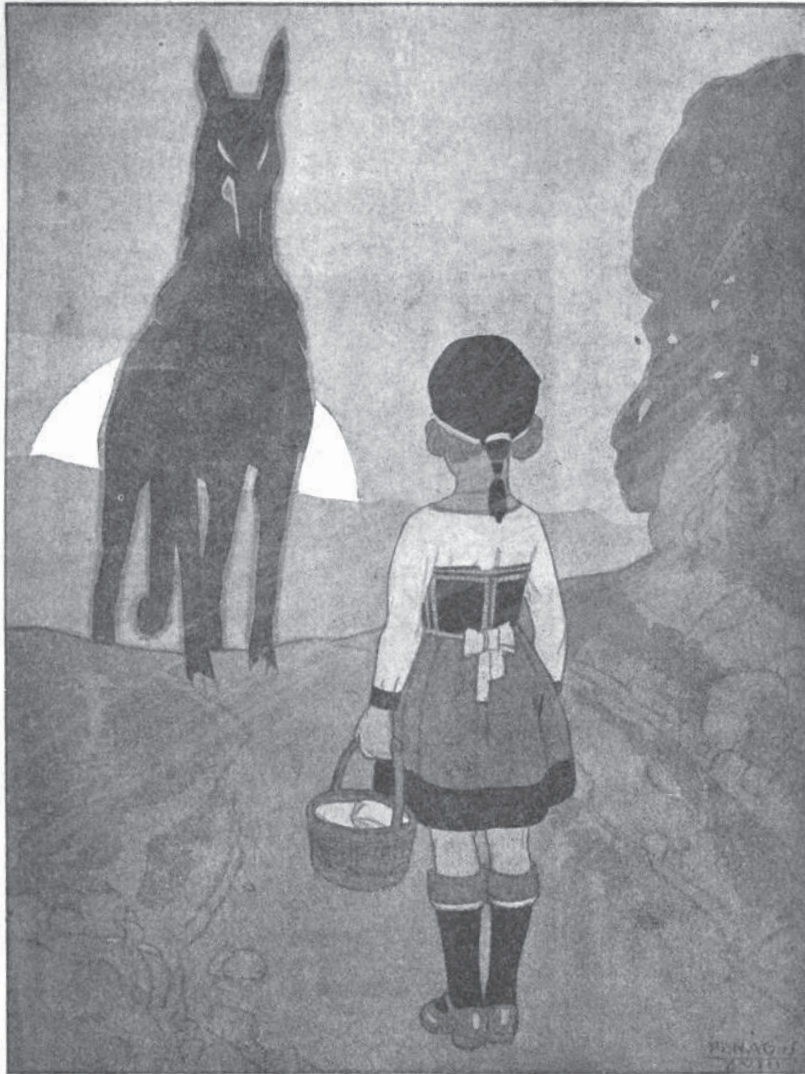
Un día, su madre, que había amasado y cocido unas tortas, le dijo:

—Ve a ver cómo se encuentra tu abuela, porque me han dicho que está enferma. Llévale una torta y esta orcita de manteca.

Caperucita se marchó en seguida para ir a casa de su abuela, que vivía en otro pueblo. Al pasar por un bosque se encontró con el compadre Lobo, al que se le pasaron buenas ganas de comérsela; pero no se atrevió a hacerlo por algunos leñadores que estaban en el bosque. Preguntóle adónde iba. La pobre niña, que no sabía que era peligroso pararse a escuchar a un lobo, le dijo:

—Voy a ver a mi abuela y a llevarle una torta y una orcita de manteca de parte de mi madre.

—¿Vive muy lejos?—dijo el Lobo.



Al pasar por un bosque se encontró con el compadre Lobo...



—¡Oh, sí!—contestó Caperucita Roja—; más allá del molino que se ve allá abajo, en la primera casa del pueblo.

—Bueno—replicó el Lobo—, yo también quiero verla; yo iré por este camino y tú por aquel; veremos quién llega antes.

El Lobo echó a correr con toda la velocidad de sus



patas por el camino más corto, y la niña se marchó por el camino más largo, entreteniéndose el coger